

PÁJAD DAVID

Tazría

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Todos los días que la aflicción esté en él estará impuro; está impuro, a solas se asentará; en las afueras del campamento será su asentamiento” (Vaikrá 13:46).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el *metzorá* (‘aquel afectado con *tzaráat*’) era enviado más allá de los tres campamentos internos que conformaban el campamento en el que residía el Pueblo de Israel durante su estancia en el desierto. También en la Guemará (*Tratado de Berajot* 5b) está escrito que para todo *metzorá*, cualquiera de las cuatro formas de *tzaráat* que lo afligiera era para él como un Altar de expiación. Y Rashí explica que el hombre hacía expiación con el *tzaráat* pues era enviado afuera del campamento, lo cual le ocasionaba mucha vergüenza.

Mi hijo —que Hashem lo proteja toda la vida— propuso la siguiente objeción: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu le ordenó a Moshé Rabenu en el día de la inauguración del *Mizbéaj* que avergonzara a los *metzoraím* (‘afectados con *tzaráat*’) enviándolos afuera del campamento?, ¿si incluso los condenados a recibir latigazos, una vez que pasaban la vergüenza de ser expuestos a la flagelación, expiaban de inmediato su pecado y quedaban exonerados de la flagelación! Entonces, ¿qué diferenciaba a los *metzoraím* de los condenados a la flagelación? ¿Si a los flagelados, una vez que pasaban vergüenza, ya no se los flagelaba, entonces, los *metzoraím*, una vez que pasaban la vergüenza de ser expulsados, que quedaran librados de su castigo!

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Vaikrá Rabá* 15:6), respecto del versículo (*Vaikrá* 14:2): “Ésta será la ley para el *metzorá*...”, que el término en hebreo *metzorá* (מצורע) es una contracción de la frase *motzi shem ra* (מוציא שם רע) ‘saca un mal nombre’, lo cual viene a enseñarnos que el que transgrede con *lashón hará* (chisme o calumnia) transgrede todos los cinco *Jumashim* de la Torá. Por lo tanto, Moshé Rabenu les advirtió a los Hijos de Israel al respecto, diciéndoles: “Ésta será la ley para el *metzorá*...”; las lesiones de

maskil
Ledavid

El que peca con
lashón hará
causa un defecto
en la sagrada
Shejiná



tzaráat le llegaban a la persona que transgredía con *lashón hará* y calumnias, y le sacaba un mal nombre al prójimo.

En ese momento, Hakadosh Baruj Hu, por así decirlo, se avergonzó ante Su séquito Celestial debido a los actos de los hombres malvados. Por lo tanto, se considera que el hombre que habla *lashón hará* no toma en consideración el honor del Creador.

Según el versículo (*Bereshit* 1:27): “Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios, lo creó”, cada persona es creada a la imagen de Dios; por lo tanto, cuando el hombre habla *lashón hará* acerca de su prójimo —que fue también creado a la imagen de Dios—, es como si estuviera hablando Hakadosh Baruj Hu Mismo —*jas Veshalom*—.

Además, el pecado de *lashón hará* es muy grave, pues, cuando la persona habla *lashón hará* es como si matara a tres personas, porque avergüenza a tres personas que fueron creadas a la imagen de Dios (el que habla *lashón hará*, el que la escucha y aquel de quien se habla). Por lo tanto, el *metzorá* es enviado fuera del campamento, “medida por medida”, porque así como él avergonzó a Hashem tres veces, de la misma forma es avergonzado y enviado fuera de los tres campamentos.

Queridos hermanos, absténganse de hablar *lashón hará*, aun cuando lo que digan sea verdad —pues la verdad también es *lashón hará*—, porque el hecho de acostumbrarse a hablar *lashón hará* puede llevar con facilidad a la mentira. Y todo el que habla *lashón hará* de su compañero no lo hace sino porque quiere que los demás odien a ese compañero del que habla, lo cual se opone totalmente al concepto de la fraternidad. Aquel que es temeroso del Cielo se alejará de hablar *lashón hará* de cualquier persona de Israel.

Todas las angustias del mundo tienen su raíz en el odio infundado. Por eso, debemos armarnos de coraje, y abandonar todo celo y odio que pudiéramos tener en el corazón y no hablar *lashón hará* del compañero. Así, tendremos el mérito de recibir a Mashíaj Tzidkenu pronto, en nuestros días. Amén.

1 de nisán, 5782
2 de abril, 2022

771

Shabat Hajódesh



Hilulá

1 – El honorable Ribí Shelomó Pinto, ziaa.

1 – Ribí Elimélej de Gradzisk,
autor de *Imré Elimélej*.2 – Ribí Yejeil Mijal,
el Maguid Hakadosh de Zlatshov.2 – Ribí David Jananiá Vittrabi,
el Rabino de Padua.3 – Ribí Arié Leib Grossness,
autor de *Lev Arié*.3 – Ribí Emanuel Nunis Karvalhau, el
Rabino de la congregación de Nueva York.

4 – Ribí Rajamim Nisim Palaggi.

4 – Ribí Shalom Yaakov Simja Rothman,
autor de *Avné Shaish*.5 – Ribí Shneur Zalman,
autor de *Torat Jésed* de Lublin.5 – Ribí Shalom Mordejay Hedaia, Rosh
Yeshivá de la Yeshivá de Mekubalim Bet El.6 – Ribí Jaím Abulafia,
autor de *Etz Jaím*.6 – Ribí Aharón Ratta,
autor de *Taharat Hakódesh*.

7 – Ribí Yosef Hacohén Palashnitzki.

7 – Ribí Shaúl Tzadka.





DIYRÉ JAJAMIM

El poder de la lengua... que permanece callada

En medio de la parashá de la semana, nos enteramos acerca del daño que puede producir la lengua, de la cual dependen la vida y la muerte. El judío que con la lengua separaba lo que debe estar unido, y andaba creando disputas y pleitos entre un hombre y su compañero, era castigado con lesiones de llagas en toda su casa, sus vestimentas o en todo el cuerpo.

En contraste, debemos meditar acerca de las palabras de *Jazal*, quienes reconocieron el valor de aquel que detiene su lengua de hablar al momento de una pelea; o, cuando los opresores lo calumnian, aun así, permanece callado. Con dicha conducta, dicha persona prefiere ser de los que “escuchan que lo ofenden, pero no se ofende; escuchan que lo avergüenzan, y no rebate”. Sobre ellos, dice el versículo (*Shofetim* 5:31): “... mas brillen los que Te aman, como el sol cuando sale en su esplendor”.

A continuación, se relata una anécdota maravillosa que relató quien lo escuchó de la fuente misma, el Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, en el libro *Barej Nafshi*:

Estaba sentado en un Bet Hamidrash de Jerusalem, cuando de pronto se me aproximó un judío y me contó:

“Durante muchos años no tuve hijos. Aquello nos provocaba a mí y a mi esposa un dolor indescriptible. Íbamos de un médico a otro a fin de materializar el anhelo de toda pareja y ameritar tener una simiente que perdure. Pero dicho anhelo no se materializó por muchos años desde nuestro casamiento.

“Y he aquí que un día encontré en el libro *Alenu Leshabéaj* el consejo que le había dado el Gaón, Ribí Jaím Kanievski, *shlita*, a un hombre que por mucho tiempo no había tenido hijos. Le dijo que buscara a alguien que cumpliera el requisito de ‘lo ofenden, pero no se ofende’ y le pidiera que lo bendijera, y, *beezrat Hashem*, así, iba a ver la salvación que buscaba.

“Y se cuenta en aquel libro que ese judío hizo tal como el Gaón le sugirió y, en efecto, vio la salvación de forma maravillosa y particular”.

Aquel judío que me estaba contando aquel relato en el Bet Hamidrash continuó contándome que él había pensado que, si Hakadosh Baruj Hu le había dispuesto el libro del cual había tenido la oportunidad de leer aquella anécdota, que contenía el consejo de Ribí Jaím Kanievski, *shlita*, entonces, quizá dicha *segulá* estaba esperándolo para que le llegara su salvación también. Y continuó relatándome:

“Decidí que, en lugar de continuar buscando ayuda médica, iba a buscar a algún judío que fuera ofendido pero que no rebatiera ni respondiera, sino que absorbiera todos los insultos que le infirieran, y entonces, le pediría que me bendijera...”

“En ese momento, comenzaron a acosarme las dudas: ¿dónde iba yo a conseguir a un judío que no se ofendiera?, porque esto no es algo que la gente publica en los periódicos como para que yo pudiera encontrarlo y llamarlo para que me bendijera... Tampoco es posible poner anuncios de esta índole en el Bet Hakenéset...”

“De todas formas, decidí levantarme y comenzar a buscar.

“¡Y lo increíble sucedió justo frente a mis ojos! Tan solo di los primeros pasos, entré a un Bet Hamidrash y me encontré con que, justo frente a mí, estaba transcurriendo una escena que precisamente llenaba los requisitos de lo que estaba buscando.

“Varias personas rodeaban a cierto judío y lo estaban ofendiendo, pero él no les respondía, ¡nada más y nada menos!

“Aquello continuó por varios minutos, e inmediatamente después de que los que lo ofendieron se alejaron de él, me aproximé con mucha emoción, le conté toda mi situación y le pedí que me bendijera. Y aquel buen judío así lo hizo.

“Nueve meses después, me nació un hijo”.

A mi parecer, está demás decir que la moraleja que se obtiene de este pasaje es clara. Pero hay que aprender de ella lo principal, respecto de cuán poderosa es la virtud de aquel al que ofenden pero que no se ofende.

El que escucha que lo ofenden, pero no se ofende, debe saber que, aun cuando nadie se le aproxime para pedirle que lo bendiga después de permanecer callado ante las ofensas que le hayan inferido, tiene el poder grandioso de que sus plegarias sean escuchadas; y obviamente, sus plegarias no son las mismas plegarias de una persona cualquiera.

La tefilá que hace “el que escucha que lo ofenden, pero no se ofende” tiene el poder de brindar grandes salvaciones, tanto para sí como para los que lo rodean.

Por lo tanto, vale la pena que en ese momento en el que se sobrepone a sí mismo y no rebate a los que lo ofenden, le pida a Hakadosh Baruj Hu que le quite de encima todos los impedimentos que lo molestan en su servicio a Hashem, y suplique por todo aquello que lo angustia.

BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

Revisar nuestros actos

Una persona que estaba muy enferma me pidió que la acompañara a hacerse un estudio especial de la cabeza en el que se analiza cada ángulo y cada parte del cerebro.

La acompañé y estuve a su lado en ese momento tan difícil; y al mismo tiempo, tuve la oportunidad de aprender una valiosa lección de *musar*.

De la misma forma que el cerebro es fotografiado miles de veces y con suma meticulosidad a través de ese equipo sofisticado, conectado a una computadora sumamente moderna, así también son analizados todos nuestros actos en este mundo, para bien o para mal. Todas nuestras intenciones son revisadas en el momento de actuar, antes y después de cumplir cada *mitzvá*.

Al ver la gran precisión que es posible lograr en un estudio del cerebro, podemos aprender cuán cuidadosos debemos ser respecto a la manera en que actuamos en este mundo, asegurándonos de hacerlo de la forma más perfecta posible y con intenciones puras, porque llegará el día en que debemos rendir cuentas por todos nuestros actos.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

“Los que siembran con lágrima...” ameritan ayuda del Cielo

La división que hizo la Torá entre *parashat Tazría* y *parashat Metzará* exige una dilucidación, ya que *parashat Tazría* trata acerca de todo lo relacionado con el *metzorá* y se refiere a todas las formas en que le aparece el *tzaráat*: en su casa, en su vestimenta o en su cuerpo; mientras que *parashat Metzará* trata acerca de todos los detalles del proceso de purificación del *metzorá* y los *korbanot* que éste debe traer. Y, en verdad, en la mayoría de los años, excepto los años embolismales, resulta que estas dos *parashiot* se leen de corrido, una después de la otra, porque el tema del que hablan es uno solo. Aun así, se consideran dos *parashiot* por separado, llevando cada cual su nombre particular. ¿Por qué?

Se puede esclarecer que la sigla de los nombres de estas *parashiot* en hebreo forma el término *met* (מת: ‘muerto’). Esto viene a insinuar que el hombre tiene que establecer tiempos para la Torá, que tiene que “matarse” en la Tienda de la Torá, en favor de su estudio. Así dijeron *Jazal* acerca del versículo (*Bamidbar* 19:14): “Ésta es la ley para cuando un hombre muera en una tienda”, que quiere decir que la Torá no permanece sino en quien se “mata” por ella. Esto implica que cuando llega el momento que fijó para estudiar Torá, el hombre debe desconectarse de todas las vanidades de este mundo, separarse de todos sus negocios y tratos, y sentarse a estudiar el *shiur* fijo que estableció.

Con los nombres de estas *parashiot* —*Tazría* y *Metzorá*—, la Torá quiso aludir al tema del establecimiento de tiempos fijos para el estudio de Torá. Y, en efecto, el primer tema del que trata *parashat Tazría* alude también a este asunto con el versículo que dice (*Vaikrá* 12:2): “La mujer, cuando conciba y dé a luz un hijo varón”, pues, a modo de disertación, habla explícitamente del hombre que se sienta a estudiar y tiene el mérito de producir *jidushim* (‘ideas novedosas en Torá’). Ésta es una forma de sembrar la semilla por medio de la cual tanto él como los que vengan después de él podrán producir más ideas novedosas, lo cual se asemeja a quien siembra una pequeña semilla en la tierra, la cual germina y crece, y se transforma en un árbol, grueso e imponente. Y cuántas “colinas” de *jidushim* se sumarán a un pequeño *jidush* basado sobre una explicación de Rashí o del Rambam. Y a veces, de un *jidush* que uno escucha de un niño es posible producir grandes *jidushim*.

El que medita al respecto se dará cuenta de que este mensaje es un fundamento imprescindible en cuanto al tema que le sigue, contenido en *parashat Metzará*, que trata del *tzaráat* que le llega a la persona que ha hablado *lashón hará*. El *lashón hará* y las palabras vanas son todo lo contrario de lo que se siembra con la semilla de la Torá. Por ello, la Torá precedió la noción de que es necesario ser meticuloso en fijar los tiempos para el estudio de la Torá, y acostumbrar a los hijos a “sembrar” semillas de Torá. De esa forma, la persona está obligada a alejarse del *lashón hará* para así no merecer *tzaráat* —*jalila*—.

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. No se debe hacer jalea de frutas [de *Sheviít*] que se comen crudas. Pero está permitido hacer jalea de cáscaras de naranjas de *Sheviít*, mas no de su pulpa.

2. El que hace jalea de frutas a base de cáscaras de frutas de *Sheviít* [aptas para el consumo] debe tener cuidado de terminar de comer la jalea antes de que llegue la fecha en que [dicho fruto] deba ser exterminado.

3. Está prohibido mezclar frutas de *Sheviít* con algo amargo, o arruinar el sabor de la fruta con otro ingrediente, ya que al hacerlo se las echa a perder. Asimismo, está prohibido mezclar frutas de *Sheviít* con medicamentos para endulzar el sabor de éstos.

4. El que come de una compota que contiene frutas de *Sheviít* [o una sopa que tiene verduras de *Sheviít*] no tiene la obligación de devolver el resto de la compota [o de la sopa] a la heladera, a pesar de que con ello estaría provocando que se eche a perder.

5. Las frutas y verduras de *Sheviít* se comen como de costumbre; y cuando se termina de comerlas, no hay que temer dejar el sobrante que acostumbra dejar en el plato o en el caldero. Por lo tanto, está permitido tirarlo a la basura. Tampoco es necesario vaciar el sobrante de la olla o del plato antes de lavarlos, pues está permitido lavarlos como de costumbre.

No obstante, si ha quedado una medida perceptible, que la persona acostumbra guardar para sí o para su animal, o [lo suficiente como] para devolver al caldero, y ahora quiere tirarlo, no puede tirarlo a la basura, sino que debe conducirse como se indicó anteriormente.

6. Está permitido lavar las ollas y los platos con restos de alimentos que tienen santidad de *Sheviít*, a pesar de que con el lavado dichos restos se echarán a perder. Esto está permitido hacerlo todo el tiempo que la cantidad sea pequeña, una cantidad que la gente no acostumbra guardar.

7. Está permitido cocinar una sopa de verduras con santidad de *Sheviít*, como, por ejemplo, de tomate, zanahoria, etc., ya que se acostumbra comerlas también cocidas o fritas.

8. Está permitido comer zanahoria cruda, y está permitido hacer una ensalada de zanahoria, y machacar la zanahoria, y lavar después los utensilios utilizados para ello con el fin de quitar los restos.



Ribí Shelomo Pinto, ziaa

Ribí Shelomo Pinto, *ziaa*, se casó con la hermana de Ribí Jalifa ben Malca, *zatzal*, de Tetuán, Marruecos español, conocido como dueño de muchas propiedades. Ribí Jalifa y Ribí Shelomó se dedicaron al comercio, y vieron bendición y éxito en la labor de sus manos.

Con todo y con ello, cabe destacar que la gran riqueza de ambos no los encegueció. Ellos tenían siempre frente a su ojos la máxima de Ribí Amnón de Maguncia, *zatzal*: “El hombre está hecho de polvo y su final será regresar al polvo”; y en todo momento, ambos se dedicaron a estudiar la sagrada Torá y al servicio de *Hashem Yitbaraj*.

Mientras sus subalternos se dedicaban a la compra y la venta de mercadería, los dos cuñados se dedicaban a discutir la Torá con sabiduría. De vez en cuando, sus subalternos los molestaban con preguntas imprescindibles relacionadas con el comercio, preguntas que no se podían postergar. No obstante, una vez que les respondían, los dos Sabios cuñados retornaban al mundo de la Torá.

Los dos cuñados se pasaban la mayoría del día estudiando en *javrutá*, envueltos en talit y

portando tefilín. Una gran parte de la agenda del día involucraba el debate que sostenían para establecer las halajot conectadas a preguntas que les hacían las personas que buscaban saber la ley práctica de acuerdo con la Torá de Hashem.

Ambos mantuvieron esta *javrutá* incluso cuando viajaban al exterior del país, en los viajes imprescindibles que tenían que hacer por los negocios. En sociedad, tenían barcos que transportaban mercadería entre Marruecos, España y Portugal.

En cierta etapa, Ribí Shelomó Pinto, *ziaa*, se mudó con su esposa a Agadir, siguiendo los pasos de su cuñado. Allí se establecieron. No obstante, en Agadir, su situación no vio mejoras, pues le acaeció una tragedia: su esposa murió en la flor de la vida sin haber tenido hijos.

Esta tragedia provocó que Ribí Shelomó abandonara Agadir y se dirigiera a Marrakech, donde se casó con una joven de la familia Benveniste. Después, Ribí Shelomó volvió a la ciudad de Agadir y allí, *beezrat Hashem Yitbaraj*, se le llenó la casa de luz y alegría con el nacimiento de su hijo, a quien llamó Jaím. Y Jaím no fue otro sino el honorable Gaón, Mekubal, Tzadik, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *ziaa*. El Tzadik y Mekubal, Ribí Shelomó Pinto, *ziaa*, tuvo diez hijos, y todos asistieron a la yeshivá y estudiaron Torá día y noche.

Se cuenta que había un judío pobre que vivía en el vecindario de Ribí Shelomó. Aquel judío no tenía nada con qué sustentar a su familia, y ni siquiera tenía comida en la casa para darles a sus hijos. Un día, él entró a la casa de Ribí Shelomó y tomó del perchero el saco del hijo del Rav; luego salió y fue a venderlo. Con el dinero que obtuvo por el saco, el pobre compró comestibles en el mercado para la cena de su familia.

En medio de la noche, el pobre comenzó

a tener unos retorcijones de vientre muy dolorosos que no lo dejaban tranquilo ni por un momento. La esposa, al percatarse de cuánto sufría, le preguntó: “¿Qué pecado cometiste hoy?”. El esposo le respondió: “Tomé el saco del hijo del Rav, y lo vendí a fulano para tener dinero con el cual comprar comida para la cena”.

Apenas salieron los primeros rayos de sol al amanecer, la mujer se levantó, tomó un objeto de la casa y corrió con urgencia donde el fulano que tenía el saco, y le intercambió el objeto por el saco del hijo del Rav.

En ese mismo momento, cuando el hijo de Ribí Shelomó se disponía a prepararse para ir a la tefilá de Shajarit, fue al perchero, pero, para su sorpresa, no encontró su saco allí. Fue donde su padre y le dijo: “Papá, mi saco desapareció. ¿Cómo podré ir al Bet Hakenéset para Shajarit?”. Su padre Tzadik le respondió: “No te preocupes, hijo mío. El que tomó tu saco te lo va a devolver de inmediato”.

Mientras aún estaban hablando, se escuchó que tocaban a la puerta. Al umbral, se encontraba la esposa del pobre con el saco en las manos, y con voz suplicante, le pidió al Rav: “Honorable Rabino, debe saber que mi esposo es muy pobre y él le robó el saco. Ahora mismo se encuentra en casa con retorcijones dolorosos, al borde de la muerte. Le suplico que rece por él para que sane”.

Ribí Shelomó le dijo: “Ve a tu casa. Tu esposo ya está bien”.

La mujer regresó a su casa y vio que, efectivamente, su esposo ya no tenía más retorcijones y estaba sano, luego de que ella había devuelto el saco robado y le había pedido perdón al Tzadik.

Cerca de doce años después de que le nació su hijo Jaím, el Tzadik, Ribí Shelomó Pinto, *ziaa*, partió a la yeshivá Celestial el primero de nisán. Que su mérito nos proteja. Amén.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

